

CUBA AND THE HISTORICALLY BLACK COLLEGES AND UNIVERSITIES OF THE UNITED STATES. A HISTORIC RELATIONSHIP

Patricia Lázara Pego Guerra

E-mail: dgeu-esp10@minrex.gob.cuORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9058-9315>

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona" Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Pego Guerra, P. L. (2025). Cuba y las universidades negras de Estados Unidos. Una relación histórica. *Universidad y Sociedad*, 17(4). e4914.

RESUMEN

El presente artículo forma parte de una investigación doctoral, más amplia, que se realiza en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona", sobre las relaciones entre las diásporas africanas de Estados Unidos y Cuba y su presencia en los contenidos de los planes de estudio de las carreras universitarias en Cuba, como parte del propósito de lograr una formación más integral de los educandos, basada en diferentes valores sociales, entre los cuales se encuentra el antirracismo. En ese marco, cobran relevancia las relaciones académicas entre instituciones cubanas de educación superior y las universidades históricamente negras de Estados Unidos. En primer lugar, se llevará a cabo un análisis de la importancia actual del intercambio académico; del proceso de internacionalización de la educación superior a nivel global, en Cuba y en Estados Unidos; así como de la historia, los desafíos y la vigencia de los vínculos académicos entre ambos países, con énfasis en aquellos desarrollados con las universidades negras estadounidenses. Se reconoce un déficit en materia de investigaciones y trabajos científicos sobre el tema en Cuba, a pesar de la prioridad de las relaciones bilaterales con Estados Unidos en la política exterior cubana, lo cual revela su pertinencia y novedad. Los resultados muestran la confluencia, por un lado, de riesgos diversos que deben ser asumidos con firmeza e inteligencia por las partes, así como de oportunidades existentes, en beneficio de ambas comunidades académicas y pueblos.

Palabras clave: Intercambio académico, Internacionalización de la educación superior, Universidades negras, Cuba, Estados Unidos.

ABSTRACT

The topic of this article is part of a more extensive doctoral research that the Author develops at the University of Pedagogic Sciences "Enrique José Varona", on the relationship between the African diasporas of the United States and Cuba and its presence in the curriculum of Cuban universities, with the aim of providing a more comprehensive education to students, based on different social values, among which antiracism is encompassed. Within that framemark educational exchanges between Cuban higher education institutions and the historically black colleges and universities gain significance. The article will first analyse the importance of educational exchanges; the process of internalization of the higher education in the world, in Cuba and in the United States; as well as the history, challenges and effectiveness of the academic links between both countries, emphasizing in those developed with historically black colleges and universities. The deficit of researches and scientific works in Cuba about the topic is acknowledged, despite the priority of the bilateral relations with the United States in Cuba foreign policy, which reveals its pertinence and novelty. The results show the confluence, on one hand, of diverse risks that must be faced together, acting firmly and intelligently, and also the existing opportunities, for mutual benefit of both academic communities and peoples.

Keywords: Educational exchange, Internationalization of higher education, Black colleges and universities, Cuba, United States.

INTRODUCCIÓN

La tendencia mundial creciente a la internacionalización de la educación superior multiplica las potencialidades de los intercambios académicos, proceso éste que no resulta ajeno a los vínculos académicos entre instituciones estadounidenses y cubanas, en el cual se insertan las relaciones de Cuba con el sector afroamericano y con las Universidades Históricamente Negras (HBCU)¹. Con frecuencia ambas partes subestiman las oportunidades presentes en las diversas áreas y formatos de ese intercambio y por tanto no se aprovechan en su totalidad.

Inciden en ello, diferentes factores como las restricciones derivadas de la férrea política de bloqueo contra Cuba y el limitado conocimiento nuestro de la historia y cultura afroamericana, su origen y evolución, lo que deriva muchas veces en percepciones y cuestionamientos errados.

En el análisis del Estado del Arte se manifiesta un déficit en investigaciones sobre el tema. Tanto en Cuba como en Estados Unidos la bibliografía existente es pobre, aunque en este último puede encontrarse una cantidad mayor de investigaciones y textos científicos, también libros y otros materiales, en muchos casos producidos en las propias universidades negras, como parte de sus esfuerzos por mantener viva su memoria histórica.

La investigación realizada es de tipo mixto, en tanto combina enfoques y métodos cualitativos y cuantitativos; y **como método general se asumió el dialéctico materialista**. Los métodos teóricos utilizados fueron el histórico – lógico, la modelación, el sistémico – estructural, análisis y síntesis e inducción y deducción. Los métodos empíricos utilizados fueron el análisis documental, la observación, el criterio de expertos y la triangulación de fuentes. Se utilizó la estadística descriptiva, con el objetivo de procesar y analizar la información recopilada.

El objetivo del presente artículo es sintetizar elementos de interés en las relaciones académicas de Cuba con las universidades negras de Estados Unidos como contribución al conocimiento de las relaciones afro-diasporicas entre ambos países, en el ámbito de la educación superior.

A partir de una definición de la Autora, por relaciones afro-diaspóricas se entiende los vínculos establecidos a lo largo de la historia entre sujetos, hechos e instituciones de Estados Unidos y Cuba, de las comunidades de origen afrodescendiente, o asociados a los afrodescendientes,

con una comunicación en las diferentes esferas de la vida social, a saber: política, económica, diplomática, legislativa, religiosa, militar, cultural, deportiva, educacional y científica.

Tales sujetos, hechos e instituciones pueden haber coincidido o no en un momento histórico concreto, en dependencia de factores diversos, lo cual no demerita la calidad, fuerza y trascendencia de la conexión. Su condición de afrodescendiente, sea directa o cercana, hace que para ellos cobren mayor relevancia temas como la negritud, racialidad, racismo, discriminación racial, diásporas africanas, desigualdades, dominación, reparaciones y compensaciones, entre otros, por una parte, resultado de la relación histórica con África, que tiene a la esclavitud como hilo conductor, y por otro de la relación bilateral de Cuba con Estados Unidos.

A través del análisis de los términos intercambio académico, internacionalización de la educación superior, universidades negras, Cuba, y Estados Unidos, el artículo intenta dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cómo las relaciones con las HBCU pueden contribuir al proceso de internacionalización de la educación superior cubana? y ¿Cómo el conocimiento del tema puede igualmente influir de modo positivo en las relaciones político-diplomáticas y legislativas con Estados Unidos, a partir de una conexión histórica existente?

DESARROLLO

El intercambio académico, su importancia actual.

El intercambio académico, visto como el desplazamiento o movilidad académica de estudiantes, docentes e investigadores hacia otros países, ha cobrado en la actualidad una gran importancia a nivel global, por ser un fenómeno que mejora la formación de los participantes, al tiempo que promueve la comprensión intercultural, el conocimiento de nuevos idiomas y la cooperación internacional. Es una expresión directa de la colaboración, tanto a nivel gubernamental, como entre instituciones, sobre la base del interés mutuo y de la expectativa de un beneficio recíproco. Es considerado uno de los procesos más trascendentales para las universidades (Pérez, 2024).

La bibliografía sobre el tema revela una variedad de criterios y enfoques. Pérez (2024) cita a Morones & de Allende (2013), quienes validan la definición anterior y, además, reconocen la existencia de disparidades debido a la incidencia de aspectos de naturaleza política, económica y social, que en la práctica constituyen obstáculos para los países en desarrollo en la implementación de iniciativas.

A juicio de Vaillant (2019) la movilidad estudiantil puede estar motivada por acuerdos institucionales, gubernamentales o personales, y tiene objetivos específicos.

1 En inglés, Historically Black College and Universities (HBCU).

El intercambio académico se erige como un elemento importante del conjunto de políticas educativas en materia de internacionalización de la educación superior y colaboración para el desarrollo.

La internacionalización de la educación superior

Según plantea Knight (2008), la internacionalización de la educación superior es el proceso de integrar una dimensión internacional e intercultural en la enseñanza, la investigación y los servicios de una institución. Incluye actividades como la movilidad de estudiantes y profesores, la cooperación en investigación y el desarrollo de programas académicos conjuntos.

Para Gacel-Ávila (1999) es un proceso integral que incorpora la dimensión internacional como un elemento inseparable de la identidad de las instituciones.

La internacionalización de la educación forma parte de las estrategias de trabajo de las Instituciones de Educación Superior (IES) y también de los gobiernos, con un accionar proactivo e innovador, en sus procesos docente, investigativo y de extensión universitaria (Domínguez, 2020).

Por su importancia para la formación integral de los estudiantes, para el desarrollo profesional de profesores e investigadores, y como expresión del prestigio de las IES, la internacionalización de la educación está incluida, de manera parcial o general, entre los indicadores habituales en los rankings universitarios globales, regionales o nacionales (Alpízar et al., 2023).

Las principales tendencias actuales de la internacionalización están determinadas por la necesidad de que la dimensión internacional sea asumida como parte consustancial del quehacer diario de las IES. Esto ha provocado cambios en los enfoques y vías en que se gestiona este proceso, con nuevas tendencias que involucran activamente a profesores, estudiantes, directivos y gestores, desde la base, en el logro de un objetivo compartido (Villavicencio, 2019).

Desde el triunfo revolucionario nuestro gobierno concedió una importancia especial a la educación. Reconoció y ponderó los intercambios académicos como vía para fortalecer la educación, la investigación, la innovación, y también como un escudo de defensa nacional ante la manipulación, las campañas y las agresiones del enemigo.

El desarrollo y la alta calidad de la educación superior cubana han estado estrechamente vinculados a la internacionalización, entre cuyos principales indicadores se encuentran la movilidad de profesores, investigadores y estudiantes; los proyectos de cooperación; los intercambios; el desarrollo de actividades académicas en pregrado, posgrado e investigación científica; así como la participación en redes académicas y científicas y en eventos internacionales.

La internacionalización de la educación superior en Cuba muestra, por un lado, un amplio caudal de oportunidades y beneficios para nuestro país, y por otro, una serie de desafíos y amenazas para el desarrollo de los intercambios académicos, incluyendo aquellos con Estados Unidos.

A partir de 2003, el Ministerio de Educación Superior de Cuba (MES) trazó una estrategia maestra de internacionalización a partir de la cual se elaboró un conjunto de prácticas dirigidas a apoyar los vínculos internacionales de las universidades cubanas, fomentar redes académicas, doctorados cooperados, becas posdoctorales, proyectos de investigación con instituciones de punta y desarrollo del programa de becarios extranjeros (Pérez, 2024).

La internacionalización de la educación superior en Cuba se alinea tanto con los objetivos de la política exterior de la Revolución, como con la planificación del MES. En este sentido, la existencia de una estrategia ha permitido la institucionalización de la dimensión internacional de las IES en el contexto cubano.

Dicha estrategia no es rígida, pues puede ser adecuada a las necesidades específicas de cada país e institución, lo cual impone la búsqueda permanente de una mayor eficiencia y de alianzas estratégicas para lograr los objetivos esperados.

Por tanto, cada institución educativa cuenta con su propia estrategia, lo que permite una planificación y ejecución conforme a las prioridades específicas. Este proceso se apoya en un sistema organizacional que facilita su seguimiento, mediante el trabajo sistemático de la red de relaciones internacionales de todas las entidades del MES y a la coordinación activa de su Dirección de Relaciones Internacionales (Villavicencio, 2020).

La creciente internacionalización de la educación superior ha favorecido el fortalecimiento de los vínculos de Cuba con IES del mundo. Las conexiones entre actores de diferentes regiones y países permiten optimizar recursos, generar nuevas capacidades y desarrollar proyectos innovadores de investigación científica, basados en intereses comunes y con impactos multifacéticos.

En lo que respecta a Estados Unidos, particularmente después de 1959, los intercambios académicos adquirieron un alto nivel de complejidad, derivado de la política hostil y agresiva de sus sucesivas administraciones contra Cuba que se sustenta en el bloqueo, y de los obstáculos que éste impone a la relación académica.

Los vínculos históricos entre instituciones académicas de Estados Unidos y Cuba, han sobrevivido periodos de mucha tensión política entre ambos gobiernos, a pesar de lo cual sus resultados han contribuido a fortalecer y consolidar la relación existente, llegando incluso a superar las barreras políticas, cuando ha sido posible. Los académicos estadounidenses reconocen y elogian la calidad de

la educación superior cubana, que la hace merecer un alto nivel de respeto de su parte.

Muchos son las acciones de intercambio académico desarrolladas entre instituciones universitarias cubanas y sus contrapartes estadounidenses, a través de Memorandos de Entendimiento (MoU), programas en diversas áreas de la ciencia, becas, proyectos de investigación colaborativos, delegaciones, eventos, etc. (Pérez, 2024).

Por la importancia y sensibilidad de la relación político-diplomática bilateral con Estados Unidos, los intercambios académicos con instituciones de ese país ocupan un lugar priorizado en la estrategia de internacionalización de la educación superior cubana, de la cual forman parte los vínculos con las HBCU.

Las HBCU

En primer lugar, debe aclararse que, por su incidencia desde el punto de vista racial, étnico y clasista, además de las HBCU se incorporaran al análisis referencias sobre las Universidades Predominantemente Negras (PBCU), que incluyen a todas minorías; las Instituciones Tradicionalmente Blancas (TWI), exclusivas para estudiantes blancos; y las Instituciones Predominantemente Blancas (PWI), que incluyen a todas las minorías (Lovett, 2015).

La educación ha sido siempre un elemento clave para los afroamericanos, desde la llegada misma de los primeros esclavos, en 1619 a las costas de Virginia (Hannah-Jones, 2021). Las HBCU son instituciones educativas de Estados Unidos, destinadas durante mucho tiempo, a formar exclusivamente a los afroamericanos. En su mayoría surgieron en la segunda mitad del siglo 19, durante el Periodo de Reconstrucción posterior a la Guerra Civil (1861- 1865), como mejor opción para que los afroamericanos [ya ciudadanos, en virtud de la Enmienda 14 de la Constitución] estudiaran y accedieran a la universidad, con el propósito de avanzar en la vida social, política y económica del país (Rose, 2024).

Antes de la Guerra Civil, sólo existen 3 HBCU. La primera y más antigua fue el Instituto Africano (*African Institute*), entonces Instituto para la Juventud de Color (*Institute for Colored Youth. Cheyney University*), en 1837, en Pensilvania. La segunda fue *Lincoln University*, también en Pensilvania, establecida en 1854 como *Ashmun Institute*, que cambió de nombre en 1866, en honor al presidente Abraham Lincoln, asesinado un año antes. La tercera fue *Wilberforce University*, creada en 1856, en Ohio, que a diferencia de Cheyney y Lincoln fue la primera HBUC operada por afroamericanos (Gasman & Esters, 2024).

Téngase en cuenta que, en 1860, el 90 % de los 4.5 millones de esclavos y los 488 mil negros libres de Estados Unidos, eran analfabetos (Lovett, 2015).

Su creación representó un cambio radical e importante en el debate nacional sobre esclavitud, racialidad, educación y ciudadanía, razón por la cual desde sus inicios recibieron apoyo financiero de las iglesias, con destaque a la Iglesia Bautista; de grupos anti-esclavitud; de fundaciones y organizaciones filantrópicas (Gasman & Esters, 2024).

En una de sus salas, (Exposición Permanente en el Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana, 2023) explica que, las primeras universidades para afroamericanos son creadas fundamentalmente a través de los esfuerzos de las iglesias afroamericanas, con el apoyo de la “Asociación de Misioneros Americanos” y del “Buró de Hombres Libres”.

Sólo en 1867 se crean otras 10 de las más reconocidas HBCU, a lo largo de la historia, entre las que destacan *Morgan State University*, en Baltimore, Maryland; *Chicago State University*, Illinois; *Fisk University*, en Nashville, Tennessee; y *Howard University*, en Washington DC (Gasman & Esters, 2024).

En particular, *Howard University* inauguró oficialmente su escuela de medicina, en 1868, aunque desde 1862 había establecido un hospital del ejército para la atención a hombres libres (ex - esclavos), “de contrabando” (Lovett, 2015, p. 327). También fue la primera HBCU en abrir, en 1869, una escuela para formar abogados, de la cual graduó su primer grupo de 10 abogados, en 1871.

La bibliografía consultada difiere en la cantidad exacta de HBCU existentes en la última década. Según (Lovett, 2015), en 2010 habían 103 HBCU. Rose (2024) refiere que en 2020 eran 101. La cifra histórica máxima, desde su surgimiento, asciende a 109 (Lovett, 2015), reconocida al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, en 1939.

En la actualidad el 51 % de las HBCU son públicas y el 49% son entidades privadas, con sedes radicadas en 19 estados, además de Washington DC e Islas Vírgenes, y programas para cursar estudios de 4 y 2 años (Rose, 2024).

Alabama es el estado con más HBCU, con 14 centros, y Carolina del Norte es el estado con más estudiantes matriculados. En 2020 la matrícula total de las HBCU era de 327 mil estudiantes, lo cual representa aproximadamente el 9 % de los estudiantes procedentes de escuelas negras y cerca del 2 % de estudiantes de todo el país. Ello demuestra la diversidad existente en sus estudiantes, no sólo en el orden étnico y racial, sino también de clases sociales (Rose, 2024).

Investigaciones referidas por Rose (2024) demuestran que los estudiantes negros, que han tenido o tienen al menos un maestro negro, tienen más posibilidades de graduarse de la enseñanza media y están menos expuestos a ser expulsados. A nivel universitario, igual, los

afroamericanos en BCU tienen más probabilidades de graduarse que sus colegas en universidades blancas o predominantemente blancas.

Lovett (2015) señala los desafíos y dilemas enfrentados por las HBCU desde su creación, que asocia a causas como las limitaciones de presupuesto; la dependencia del pago de las matrículas y las clases; la desagregación racial; y más recientemente a la polarización racial creciente de la sociedad estadounidense, con sus episodios de re-segregación, a través de leyes federales y estatales aprobadas contra los programas de Acción Afirmativa.

Entre ellos, deben referirse retos los derivados de la creación de cientos de Universidades Predominantemente Negras (PBCU), que comenzaron a competir con las HBCU en cuanto a cantidad de estudiantes matriculados y apoyo que recibían del gobierno federal. Resultado de esa competencia, algunas HBCU no sobrevivieron.

También las Instituciones Tradicionalmente Blancas (TWI) han constituido competencia para las HBCU, al re-direccionar sus estrategias para incrementar la matrícula y reformar sus programas para incluir a estudiantes negros de bajos ingresos, beneficiados de fondos federales. De igual modo incorporaron programas académicos sobre los "estudios negros" o "estudios africanos", vinculados a temas de esclavitud, historia de África, del Caribe, el racismo, las reparaciones, etc.

Las HBCU han logrado sobrevivir con la adopción de medidas como la promoción de una mayor diversidad racial y étnica; la integración de directivos, profesores y estudiantes; la incorporación de programas de graduados y programas doctorales; la expansión de sus programas de ciencia y tecnología; y el incremento de programas pedagógicos.

A nivel de gobierno federal, partir del gobierno de Richard Nixon (1969- 1974), diferentes administraciones desarrollaron y apoyaron financieramente las iniciativas "*White House Initiatives on HBCU*". Desde Gerald Ford (1974) hasta William Clinton (2000) se aprobaron Ordenes Ejecutivas de la Casa Blanca para incrementar la asignación de fondos a las HBCU. George W. Bush << hijo >> disminuyó las contribuciones y Barack Obama, las reactivó (Lovett, 2015).

Ante la tendencia decreciente de la cantidad de docentes negros en las escuelas públicas (Tabla 1), en los años recientes el gobierno federal y algunos gobiernos estatales han desarrollado iniciativas para incrementar el número de maestros negros en las escuelas, a través de programas especiales y opciones financiamiento. Resultado de ello, es que el 2023, el Departamento de Educación anuncia la disponibilidad de 18 millones de USD para las HBCU y otras instituciones que prestan servicios a minorías, en todo el país.

Tabla 1: Porcientos que representan los docentes negros entre profesores de las escuelas públicas de Estados Unidos.

Año	Porcentaje
1971	8.1 %
1986	6.9 %
2019	6.7 %

Fuente: Elaborada propia, a partir de datos ofrecidos por Rose (2024).

A pesar de esos programas, las HBCU nunca han recibido el mismo nivel de apoyo financiero del gobierno federal y de los gobiernos estatales, que las universidades blancas o predominantemente blancas, las cuales además han sido priorizadas respecto a las HBCU en cuanto a ubicación de sus instalaciones, infraestructura y programas académicos.

La bibliografía consultada coincide en que desde su creación las HBCU han proporcionado a los afroamericanos una de las vías más seguras de acceso a la educación superior, sobre la base de que para esa población la búsqueda de oportunidades educacionales ha estado siempre marcada por la exclusión, discriminación e incluso violencia.

Las HBCU han sido Alma Mater de muchas figuras relevantes de la vida política, diplomática, legislativa y judicial de Estados Unidos. Sus contribuciones han sido igualmente valiosas para el desarrollo del país en los sectores cultural, educacional, religioso, científico, deportivo, militar.

Así queda demostrado en las más recientes elecciones presidenciales del 2020 y 2024, al Kamala Harris ser designada por el Partido Demócrata primero para asumir la Vicepresidencia del país y luego la candidatura a la Presidencia. Kamala Harris es graduada de Ciencias Políticas y Economía, en la Universidad de Howard (Reuters, 2024), en 1986, y presume de ello, con orgullo, en sus intervenciones públicas.

Como parte de la internacionalización de la educación superior, y también como fuente alternativa de ingresos, las HBCU han diversificado sus matrículas, no sólo desde el punto de vista racial o étnico, sino también clasista, con la incorporación de estudiantes extranjeros y la extensión programas de intercambio en todo el mundo, entre los que, además de los países africanos, priorizan a otros con presencia notable de afrodescendientes en Asia, Europa, Canadá, América Latina y Caribe, que como se expuso, incluyen a Cuba.

Cuba y las HBCU, antecedentes y actualidad.

Como parte del “Proyecto Imperial Estadounidense en Cuba”², tras la intervención de 1898, el gobierno de Estados Unidos diseña varios programas de educación para jóvenes de la Isla, concebidos de acuerdo a las diferentes clases sociales (Guridy, 2003). En particular el Programa de Educación Industrial para Negros Cubanos, permite a jóvenes negros mulatos cursar estudios a partir de 1901, en el *Tuskegee Normal and Industrial Institute*³, en lo adelante Instituto Tuskegee, de Alabama.

También en el marco de dicho proyecto imperial, los hijos de familias cubanas blancas adineradas accedieron a las universidades privadas elitistas del Noreste del país, en su mayoría fundadas durante el periodo colonial, como Brown, en Rhode Island; Harvard, en Massachusetts; Yale, en Connecticut; Columbia, en Nueva York; y Princeton, en New Jersey; entre otras conocidas como *Ivy League*⁴ desde la década de 1930, aunque el término se hizo oficial el 1954.

La Universidad de Harvard, por ejemplo, acogió a Maestros Normalistas cubanos, incluidos negros y mulatos, en 1920, como parte de Programas de Escuelas de Verano (Martínez., 2022).

Foster (1973) describe cómo los ecos del también conocido como “Programa Tuskegee o “Movimiento Tuskegee” llegaron a Cuba, promovidos por su director fundador Booker T. Washington, quien había estudiado y graduado en el Instituto Hampton, de Virginia, con 16 años, y luego se hizo cargo de una pequeña escuela en Tuskegee, donde comienza a aplicar sus teorías sobre la educación vocacional para estudiantes afroamericanos, especialmente del Sur del país. En cuatro años Booker transforma la pequeña escuela, con pocos estudiantes, en el “Instituto Normal e Industrial Tuskegee”, con una docena de edificios y 300 estudiantes, concentrado en la enseñanza agrícola y oficios manuales como la albañilería y la carpintería.

La proximidad geográfica de Cuba y Puerto Rico con Estados Unidos, unido la alineación política de sus gobernantes de turno con los planes de expansión imperial

de Estados Unidos, facilitaron la selección de estudiantes de ambos países para participar en el programa. En el primer grupo de cuatro estudiantes adolescentes cubanos que llega a Tuskegee en noviembre de 1901, se encontraba Juan Eusebio Gómez, hijo de Juan Gualberto Gómez, quien fue portador de una Carta de Presentación de su padre, dirigida al Director del centro, Booker T. Washington (Guridy, 2010).

La carta de Juan Gualberto a Booker reconoce el papel del Instituto Tuskegee en la formación de relaciones afrodiaspóricas al inicio del siglo XX. También revela la evidencia de dos hombres no vistos usualmente por historiadores como sujetos diaspóricos más allá de sus respectivos contextos nacionales, habiendo sido figuras importantes en la formación de relaciones bilaterales entre afrocubanos y afroamericanos.

El hecho de que Juan Gualberto, figura icónica nacionalista cubana, enviara a su hijo a una escuela afroamericana en el Sur de Estados Unidos muestra también los beneficios materiales que las relaciones con el sector afroamericano pueden proveer para los afrocubanos, incluso en ese momento preciso de la formación de la nación cubana. Cientos de otros padres y familias afrodescendientes cubanas hacen lo mismo, no como un acto de solidaridad política diaspórica sino con la esperanza de obtener algún tipo de educación avanzada para sus hijos e hijas, debido a la ausencia en Cuba de opciones viables (Guridy, 2010).

Para los cubanos, en general, se trataba de una oportunidad para viajar a Estados Unidos, estudiar y aprender otro idioma, con el objetivo de ascender a otra clase social, al concluir los estudios y regresar a Cuba. El Instituto Tuskegee se convierte en un sitio de diáspora, no sólo a través de los esfuerzos de Booker T. Washington, sino más importante aún a través de la gestión de afrodescendientes que estaban inspirados por su mensaje “levantémonos de la esclavitud”. De esa manera el llamado “fenómeno Tuskegee” trascendió la política racial de la época.

También conocida como la “Máquina Tuskegee” (Guridy, 2010, p. 28) el instituto fue el modelo preeminente de formación industrial, en una zona rural de Alabama, que crece rápido y supera a otros, hasta convertirse en la escuela de afroamericanos más prominente y más conocida.

Tuskegee desarrolla rápidamente una estatura nacional e internacional que atrajo a miles de estudiantes de todo Estados Unidos y otros países, incluyendo a cientos de estudiantes afrodiaspóricos del continente africano, de las islas del Caribe y del Centro y Sudamérica.

El prestigio de Tuskegee estuvo también matizado por ser sede de la Conferencia Internacional sobre el Negro, en 1912, que incluye un número grande participantes

2 También conocido como “Programa de Expansión Imperial de Estados Unidos tras República”.

3 Tuskegee Normal and Industrial Institute, de Alabama, se creó en 1881, por Booker T. Washington, con solo 30 estudiantes y sin terreno ni edificios propios. Con los años se convirtió en un centro poderoso de servicio público y extensión universitaria. En 1915, era una de las HBCU más grandes del país, con estudiantes no solo de Alabama, sino también de otros 32 estados y 19 países, y 184 profesores, todos negros (Lovett, 2015, p. 58 - 61).

4 El término Ivy League se refiere a ocho universidades privadas estadounidenses, del Noreste del país, consideradas entre las más prestigiosas del mundo, a partir de indicadores como excelencia académica, selectividad en las admisiones y elitismo social. Ellas son: Brown University, Columbia University, Cornell University, Dartmouth College, Harvard University, Princeton University, University of Pennsylvania, and Yale University. Tomado de: <https://ivyleague.com/>

interesados en aplicar su modelo de educación industrial en África y otras partes de la diáspora africana (Kami, 2025) Tuskegee era ponderado como el “primer epicentro” de la actividad diaspórica africana del mundo (Guridy, 2010, p. 22).

Otra institución académica afroamericana que juega un papel positivo en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, durante la Neocolonia, es la Universidad de Howard, con sede en Washington DC, convertida en las décadas de 1930 y 1940 en el centro de educación negra del país. Bajo el liderazgo de su presidente Mordecai Johnson, dicho centro acoge a una cifra considerable de estudiantes negros de Estados Unidos y también caribeños, incluidos cubanos, en el contexto de la política de “Buena Vecindad” con América Latina y el “*New Deal*”⁵, del presidente Franklin Roosevelt.

Esa nueva política fue aprovechada por activistas, intelectuales y también por políticos afroamericanos, como vía para crear vínculos con poblaciones afrodescendientes en las Américas. Téngase en cuenta que la Universidad de Howard, por su ubicación cercana a la Casa Blanca, ha sido históricamente un referente obligatorio en la formación de potenciales líderes políticos, legisladores y directivos de la sociedad civil estadounidense.

Entre los precursores de los vínculos académicos de Cuba con la Universidad Howard figuran los afroamericanos Rayford Logan, historiador; Ben Frederic Carruthers, investigador; y el profesor Mercer Cook; así como los cubanos Teodoro Ramos Blanco (escultor) y el estudiante Angel Suárez Rocabrana.

El historiador Rayford Logan trascendió por sus estudios sobre el tema racial y su desempeño como Asesor en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCCIA), agencia gubernamental dirigida por Nelson Rockefeller, con presupuesto asignado por él, designada para “promover los intercambios culturales y la cooperación en las Américas”, como parte de la “Política del Buen Vecino”.

Por su parte, el académico Ben Frederic Carruthers, realizó investigaciones sobre la literatura afrocubana, que lo llevan a obtener el título de Dr. en Lenguas Romances y a residir temporalmente en La Habana (Guridy, 2010).

Entre las acciones de intercambio académico de la época, con *Howard University*, destacan las siguientes:

- En 1940, Howard otorgó una residencia académica a Angel Suárez Rocabrana.

5 La “Política del Buen Vecino” y el “New Deal”, fue aplicada por el gobierno de Franklin D. Roosevelt, desde 1933, con el propósito de cultivar el bloque hemisférico de América Latina como aliado, a través de la cultura y la colaboración hemisférica, en tanto herramientas de Diplomacia Pública.

- En esa misma etapa, Howard fue sede de una exposición del escultor cubano Teodoro Ramos Blanco, que incluyó la donación de un busto de Antonio Maceo por el artista al centro.
- El académico afroamericano Mercer Cook, experto en Lenguas Romances, impartió clases en la Universidad de La Habana y publicó artículos para el periódico estadounidense titulado “Afro-Americano”.

Otros vínculos académicos de trascendencia histórica, se gestaron con *Atlanta University*, a partir de la visita a Cuba de W.E.B. Du Bois, entonces catedrático de dicho centro, acompañado de su asistente Irene Diggs, en junio de 1941, con programas en La Habana y Santiago de Cuba, que fueron coordinados por Fernando Ortiz y por Miguel Angel Céspedes, entonces presidente del Club Atenas, e incluye el ascenso a las montañas de la Sierra Maestra, organizado por el Gobernador de Oriente.

Guridy (2010) comenta que Du Bois, de 73 años, quedó “rejuvenecido” por el viaje a Cuba de 1941 y escribió a Fernando Ortiz que él “no solo tuvo oportunidad para el pensamiento y la observación, sino también una de las mejores vacaciones y periodos de descanso que haya experimentado antes” (p. 181). También para Irene Diggs ese viaje fue importante, pues luego (entre 1943 y 1945) regresó a Cuba para estudiar un Doctorado, tutorado por Fernando Ortiz, en la Universidad de La Habana, y patrocinado por el programa *Roosevelt Fellowship*.

El triunfo de la Revolución cubana, en 1959, constituyó una fuente de esperanza e inspiración para el sector afroamericano, cuyos exponentes seguían los acontecimientos que ocurrían en la Isla, con atención, entusiasmo y solidaridad. Los nuevos programas de desarrollo social y de lucha contra el racismo heredado, bajo el liderazgo de Fidel Castro, coincidieron felizmente con una de las etapas cumbre de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, lo cual cimentó una larga historia de conexión y hermandad entre ambos pueblos.

Las HBCU no estuvieron ajenas a tales hechos, de los que muchas emergieron como gestoras y protagonistas de una relación de intercambio académico, respetuosa y mutuamente beneficiosa, con las instituciones universitarias cubanas, en un nuevo escenario nacional, regional e internacional.

No debe obviarse que tales vínculos académicos de la Revolución cubana con las HBCU han sido también afectados por la hostilidad política y la agresividad de los diferentes gobiernos de Estados Unidos contra Cuba, como extensión de las campañas anticubanas y a la vez como manipulación del tema de la racialidad.

Son conocidos los programas subversivos millonarios, de organizaciones como la Agencia de Estados Unidos

para el Desarrollo Internacional (USAID)⁶ y la Fundación Nacional para la Democracia (NED)⁷, entre otras, abiertamente dirigidos a derrocar la Revolución; desestabilizar el país; demostrar que existe un racismo sistémico, estructural e institucional; fraccionar la sociedad cubana desde una mirada cromática, presuntamente étnica y así quebrar, a largo plazo, la unidad nacional; crear organizaciones “para luchar contra el racismo en Cuba” que reconozcan el liderazgo del gobierno de Estados Unidos en esa “noble misión”; influir con propuestas atractivas sobre las grupalidades y proyectos legítimos de la ciudadanía cubana que honestamente enfrentan el racismo; fabricar líderes o lideresas de piel negra o mulata, de cualquier tipo de organización “oposicionista” o “disidente”, a fin de atraer o movilizar a las masas de esos colores de piel en contra de la Revolución; y culpar, y tratar de evidenciar la incapacidad del gobierno cubano para resolver el problema del racismo y la discriminación racial, como parte de la supuesta “voluntad de no respetar” los derechos humanos (MINREX, 2000 – 2024).

Una fortaleza valiosa que tienen las universidades cubanas para ampliar y consolidar los vínculos académicos con las HBCU son los esfuerzos que se realizan a nivel nacional en materia de educación antirracista, con destaque al Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial “Color Cubano”, establecido en 2019, que tiene a la educación antirracista entre sus prioridades, con un abordaje correcto desde los subprogramas 2, 4, 5, 6 y 11. (Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial “Color Cubano”).

El subprograma No. 2, se dedica al trabajo con los organismos formadores⁸, por lo que es de importancia vital en la educación en los valores del antirracismo, la igualdad, el enfrentamiento a criterios y conductas de discriminación racial en el proceso docente- educativo (Guach-Estévez, 2021).

También en el subprograma No. 4, relativo a las publicaciones; el No. 5, acerca del trabajo con el Activismo Social Ciudadano Antirracista; el No. 6, sobre las investigaciones; y el No. 11, asociado a las Relaciones Internacionales, aún en fase de redacción.

Uno de los pilares de “Color Cubano” es el pensamiento antirracista de Fidel, con el precepto de que asumirlo, estudiarlo e interiorizarlo implica mucho más que un

6 Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. (s.f.). <https://www.usaid.gov/>

7 Fundación Nacional para la Democracia. (s.f.). <https://www.ned.org/>

8 Los organismos formadores son: MINED, INDER, MINREX, MINCULT, MES, MINSAP, MINTUR, MININT y MINFAR.

ejercicio intelectual; constituye una guía fecunda para que sueños y aspiraciones se cumplan.

Otra fortaleza para Cuba son las Cátedras y otros proyectos de educación antirracista existentes en varias provincias, a saber: en La Habana, la Cátedra Honorífica de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” y el proyecto Articulación Afrofeminista, de la Universidad de La Habana; la Cátedra Honorífica de la Universidad de Matanzas; la Cátedra “África Nelson Mandela”, de la Universidad de Cienfuegos; en Camagüey, la Cátedra “José Antonio Aponte”, en la Universidad de las Artes; en Las Tunas, las cátedras en la Universidad de Las Tunas y en la Facultad de Ciencias Médicas; y en Santiago de Cuba, el proyecto Racialidad Con-ciencia, en la Universidad de Oriente (Rensoli, comunicación personal, 7 de agosto de 2024).

A pesar de las potencialidades existentes en general, a lo largo de los años sólo unas pocas HBCU han desarrollado acciones de intercambio académico con un grupo igualmente limitado de universidades e instituciones cubanas, las cuales incluyen la firma de MoU, intercambio de delegaciones, investigaciones colaborativas y participación en eventos en ambos países, entre otras. De los últimos 20 años, datos proporcionados por la Dirección General de los EE.UU. (MINREX, 2000 – 2024) pueden mencionarse las siguientes:

- *Alabama State University*, de Alabama.
- *Delaware State University*, de Delaware.
- *Howard University*, de Washington DC.
- *Lincoln University*, de Pensilvania.
- *Morgan State University*, de Baltimore, Maryland.
- *North Carolina A&T State University*, de Carolina del Norte.
- *Savannah State University*, de Georgia.
- *Spelman University*, de Georgia.
- *University of District of Columbia*, de Washington DC.
- *Virginia Commonwealth University*, de Virginia
- *Virginia State University*, de Virginia.
- *West Virginia State University*, de Virginia.

Aún se sienten los ecos de acciones de intercambio académico recientes desarrolladas entre HBCU y universidades cubanas, que dan fe del tipo de relación existente, como parte del proceso de internacionalización de la educación.

En 2023, la Universidad de La Habana otorga la condición docente especial de Profesor Invitado al profesor y periodista DeWayne Wickham, decano Emérito de la Facultad de Periodismo Global y Comunicación de la Universidad Estatal Morgan. En 2024, dicha facultad de

Morgan, junto a Casa de las Américas, la Universidad de La Habana y la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), coauspicó el “Simposio Prohibición de Libros Negros, Silenciando Voces Negras: El Apartheid de Estados Unidos”.

También en 2024, *Howard University*, la Universidad de La Habana y Casa de las Américas, tienen a bien organizar el Simposio Capitalismo y Esclavitud, en homenaje a Eric Williams, con sedes compartidas en La Habana y Washington DC.

Más allá de la voluntad académica y cultural probada, y que pueda surgir, los intercambios académicos entre instituciones cubanas y las HBCU no quedan exentos de las limitaciones financieras que se derivan de la política de bloqueo, a lo que se suman las complicaciones en la tramitación y otorgamiento de las visas a cubanos y las medidas frecuentes tomadas por las diferentes administraciones estadounidenses dirigidas a prohibir y desestimular los viajes a Cuba.

Como en toda relación, los intercambios académicos de Cuba con la HBCU tienen como basamento la confluencia de intereses de las partes. Para las HBCU, el vínculo con instituciones universitarias cubanas representa una oportunidad para que profesores y estudiantes amplíen sus conocimientos acerca de la contribución de Cuba a la liberación de África, los lazos con el Caribe, la proyección antirracista de la Revolución, el pensamiento de Fidel y el Che contra el racismo, el legado de figuras como Antonio Maceo y Quintín Bandera, y el desempeño Comisión Aponte, y del Programa “Color Cubano”.

Por otra parte, para los profesores y estudiantes cubanos, el intercambio con las HBCU, sirve igualmente para consolidar sus saberes sobre la historia de Estados Unidos, asociada al movimiento por los derechos civiles, la lucha contra el racismo, la historia e impronta de líderes políticos como Martín Luther King, Malcolm X, Angela Davis y Barack Obama, entre otros. También en el plano cultural, deportivo, y religioso.

CONCLUSIONES

Los elementos abordados en el análisis de las relaciones académicas entre instituciones cubanas y las universidades negras de Estados Unidos, su historia, intereses comunes, desafíos y potencialidades, ratifican la importancia del tema en la coyuntura actual de las relaciones bilaterales, en la que se impone un accionar más proactivo de nuestra parte, que por un lado permita generar iniciativas y, por otro, aprovechar las oportunidades que se presenten, como contribución al desarrollo óptimo del proceso de internacionalización de la educación superior cubana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alpízar, M., Villavicencio, M., & García, R. (2023). Internacionalización y calidad de la Educación Superior en Cuba. *Revista Política Internacional*, 5(3). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3324267008/>
- Domínguez Menéndez, J. J. (2020). La internacionalización de la educación superior: importancia de la participación de los docentes en redes. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(S1), 461-470. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1878/1872>
- Foster, W. Z. (1973) *The Negro People in American History*. New York: International Publishers. <https://archive.org/details/negropeopleiname0000fost>
- Gacel-Ávila, J. (1999). Internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Reflexiones y Lineamientos. Guadalajara: OUI-AMPEI- Ford Foundation – Editorial Gráfica Nueva Occidente. <https://ess.iesalc.unesco.org/index.php/ess3/article/view/v36i1-sg-4>
- Gasman, M. and Esters, L. T. (2024). *HBCU: The Power of Historically Black Colleges and Universities*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press. <https://cmsi.gse.rutgers.edu/content/new-book-power-historically-black-colleges-and-universities>
- Guach-Estévez, J. L. (2021). Manifestaciones de discriminación y racismo en la sociedad cubana actual. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Sociales y Tecnológicos*, 1(3), 41-48. DOI:10.58594/rtest.v1i3.26
- Guridy, F. A. (2003). *From Solidarity to Cross-Fertilization: Afro-Cuban/African American Interaction during the 1930- and 1940s*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/6066/From+Solidarity+to+Cross-Fertilization-Afro-Cuban+Afri+can+American+Interaction+during+the+1930s+and+1940s.pdf?sequence=1>
- Guridy, F. A. (2010). *Forging Diaspora. AfroCubans and Afroamericans in a World of Empire and Jim Crow*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Hannah-Jones, N., and The New York Times Magazine. (2021). The 1619 Project. New York: One World. https://books.google.com/cu/books/about/The_1619_Project.html?id=B4MhEAAQBAJ&redir_esc=y
- Kami, H. (2025) Dreamland: America’s Immigration Lottery in an Age of Restriction. *Journal of American History*, 111(4), 842–843, <https://doi.org/10.1093/jahist/jaae346>
- Knight, J. (2008). *Higher Education in Turmoil: The Changing World of Internationalization*. Sense Publishers.
- Lovett, B. L. (2015). *America’s Historically Black Colleges & Universities. A Narrative History, 1837-2009*. Macon, Georgia.: Mercer University Press. <https://academic.oup.com/jah/article-abstract/99/1/311/855231>

- Martínez, L. M. (2022). Educación y Formación de Maestros en Cuba. La Formación de Maestros de la Colonia a la Neocolonia. Editorial Académica Española. ISBN-13: 978-620-2-23490-0, ISBN-10: 620-2-23490-3 <https://www.eae-publishing.com/catalog/details/store/es/book/978-620-2-23490-0/educaci%C3%B3n-y-formaci%C3%B3n-de-maestros-en-cuba>
- Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX). (2000-2024). Resúmenes sobre intercambios académicos con Estados Unidos. La Habana: Dirección General de Estados Unidos, MINREX.
- Pérez, N. (2024). Los Intercambios Académicos entre las Comunidades Universitarias de Cuba y los Estados Unidos: Factores Condicionantes (2014-2021). (Trabajo de Diploma). La Habana: Instituto superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
- Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial "Color Cubano". (2019) <https://www.programacolorcubano.cult.cu>
- Rensoli, R. (2024, agosto 7). Entrevista [Comunicación personal].
- Reuters. (2024). En un último guiño a los votantes Afroamericanos, Harris pasará la noche electoral en la Universidad de Howard. Despacho de Agencia REUTERS, 31 de octubre de 2024. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2024/11/01/en-un-ultimo-guino-a-los-votantes-afroamericanos-harris-pasara-la-noche-electoral-en-la-universidad-de-howard/>.
- Rose, D. (2024). The Power of Black Excellence: HBCUs and the Fight for American Democracy. New York: HighBridge
- Vaillant, J. C. (2019). *La formación profesional de estudiantes de otras nacionalidades en el contexto multicultural de las universidades cubanas*. (Tesis Doctoral). Universidad de Oriente: Facultad de Ciencias de la Educación.
- Villavicencio, M. (2019). Internacionalización de la Educación Superior en Cuba. Principales indicadores. *Economía y Desarrollo*, 162(2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425560735011>
- Villavicencio, M. (2020). La internacionalización en el sistema del Ministerio de Educación Superior. Estrategia para su funcionamiento (Tesis Doctoral). Universidad de La Habana: Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior.